Año I — Caravaca 15 Septiembre de 1901 — NUM. 37

Precios de suscripción

En Caravaca, un mes, 0'50 pesetas.—En el resto de la Península, trimestre, 1'50 dem.—Extranjero, un año, 10 idem.

IMPRENTA, Administración y Redacción Mayor, 24.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

El Siglo Nuevo

Precios de inserción

ANUNCIOS: En primera plana, 15 céntimos línea.—Segunda y tercera, 10 idem id.—Cuarta, 5 id., id.

COMUNICADOS Y OTROS INSERTOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIÓDICO REGIONAL É INDEPENDIENTE — SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

PLEGARIA

A Ntra. Sra. de las Maravillas

CON MOTIVO DE SU ANIVERSARIO

Salve, mística azucena,
Fragante y bello jazmin,
Salve, celestial sirena,
De virtudes y amor llena,
Salve, oh madre de Cehegin.

—

Salve, aurora refulgente
Del astro de Redención,
Salve, Emperatriz clemente.
Faro perenne y luciente
Del puerto de salvación.

—

Salve, excelsa Maravilla,
Flor sacra de Nazaret,
Salve á Tí, Reina sencilla,
Madre tierna sin mancilla
Del Apóstol de la Fé.

—

Tú eres la dulce esperanza
Que entibia nuestros pesares,
Tú eres el Sol de bonanza
Del marino que se lanza
Contra el furor de los mares.

—

Tú dás el astro divino
A beber á los poetas,
Tú eres del cielo el camino
Y Tú riges el destino
De miradas de planetas.

—

Hoy que el pueblo ceheginero
Celebra tu aniversario;
Hoy que con amor sincero
Se apresura placentero
A visitar tu santuario;

—

Hoy que regocijo inmenso
Rebosa su corazón,
Hoy que entre nubes de incienso
Llegan á Tí en coro denso
Los ecos de su oración;

—

Vela por él, Virgen pía,
Y atiéndelo sín reparo;
No le niegues este día
Para templar su agonía
Un destello de tu amparo.

—

No le muestres nunca enojos,
Si te ama con tanto anhelo,
Cuando demande de hinojos
Una gota de consuelo
De tus dulcísimos ojos.

—

Que por haberlo sufrido,
Tú sabes lo que es dolor,
Y jamás llega á tu oido
Una querella, un gemido
Que no acalles con tu amor.

—

Mira al labrador cual llora
Alzando hacia Tí sus manos,
Implorándote ¡oh Señora!
La mirada protectora
Que le niegan los tiranos.

—

Dásela Tú; desembarga
Sus hombros de tanto mal
Y endulza su vida amarga,
Que él solo sufre la carga
Del desenfreno social.

—

Compadece la miseria
De los que reman sin calma,
Conjura tanta laceria
Que es muy debil la materia
Cuando hay angustia en el alma.

—

Sofoca el vil egoismo,
La ruin ambición apaga,
Y evitarás asimismo
El horrendo cataclismo
Que á la sociedad amaga.

—

Acude, oh Reina elegida,
A remediar daño tanto;
Acoje, madre querida,
Nuestra plegaria sentida
Y enjugarás nuestro llanto.

Que por Tí, bella Patrona,
Por Tí Cehegin hoy sonríe,
Y de alta gloria blasona
Engarzando á tu corona
Flores, perlas y rubíes.

—

Oh, si, madre excelsa.
Por Tí es la alegría,
Por Tí en este día,
Con almo interés,
Suspende tu pueblo
Sus diarias faenas
Y olvida sus penas
Postrado á tus piés.

—

Por Tí, por Tí solo
El alma se afana,
Por Tí la campana,
Tañendo á la par,
Sus ecos sonora
Repite y extiende
Y al cielo trasciende
Tan grato solaz.

—

Por Tí la ancha nave
Del templo, sagrada,
Se encuentra bañada,
Radiante de luz,
Y el altar do hermosa
Tu imagen se asienta,
Tapiz rico ostenta
De aurífero tul.

—

Y en tanto que el órgano
Armónico suena
Y de glorias llena
La sacra mansión,
Tu pueblo gozoso,
Te adora y te admira,
Y el alma respira
Con más expansión.

Jesús Hernandez Puerta

Ntra. Sra. de las Maravillas

D. José Navarro de Cuenca

El pueblo de Cehegin, con nostalgias de prosperidad y ansiedades de progreso, tiempo ha que venía sintiendo la necesidad imperiosa y suprema de un espíritu enérgico y valiente; de un espíritu director que transformara en realidades el sueño de sus legítimas aspiraciones; que hiciese tangible la imagen redentora de sus anhelos. Mil veces confió sus esperanzas al quimérico amparo de sus prohombres políticos, sin que jamás recibiera de ellos una pequeña dádiva, un pequeño galardón cual justa recompensa á los esfuerzos generosos prestados para elevarlos á las altas cumbres del poder. ¡Ingratitud y desengaño! Este es el áspero fruto que los pueblos cosechan de la semilla, del sufragio sembrado en las urnas electorales, tierra estéril, donde solo prosperan plantas nocivas y viciosas que amiquilan el desarrollo vital de nuestra desventurada patria.

Pero hoy, gracias á un arranque de generosidad de la suerte; el vecindario ceheginense, alienta y respira, porque de entre sus lontananzas sombrías vé surgir radiante de luz el regenerador espíritu de sus anhelos: alba naciente y precursora de un porvenir venturoso y progresivo, sintetizando en la simpática figura que representa el adjunto fotograbado y que honra altamente las columnas de este semanario.

D. José Navarro de Cuenca era el hombre predestinado á realizar ésta obra redentora, á trazar el sendero evolutivo que conduce al concierto uni-